

Funcionarios que no funcionan.
Legisladores que no legislan.
Jueces que no juzgan.
¡Ah!, pero eso sí: ¡cómo cobran!

LUNES 9 DE JUNIO DE 2003 ■
MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6746 ■

Cero tolerancia, riesgoso plan cosmético, señala el experto Harcourt

□ Advierte que se centra más en el desorden y la "fealdad" de las calles que en el combate al crimen

SUSANA GONZALEZ

42

La contienda en Colima no llegará a la hoguera, dice el candidato priísta

□ La oposición lo ubica como un aspirante "impuesto" por el gobernador Fernando Moreno Peña para "seguir en el poder"

VERONICA GONZALEZ Y VICTOR BALLINAS

38

Tuvieron halcones adiestramiento en el extranjero a principios de 1971

□ Cuarenta recibieron en EU, Inglaterra y Japón cursos sobre movimientos estudiantiles y antimotines, revela ex miembro de la Brigada de Fusileros del Ejército

GUSTAVO CASTILLO

8

Se depreciaron 2.1% salarios de profesionistas en un año: CNSM

□ Sólo en seis estados hubo recuperación, reporta el organismo

PATRICIA MUÑOZ

45

MARCOS ROITMAN	22
ANA MARÍA ARAGONÉS	22
IVÁN RESTREPO	23
ILÁN SEMO	23
HERMANN BELLINGHAUSEN	4a
JOSÉ CUELI	18a

OPINIÓN

Bajo pedido, el saqueo cultural de Irak

ROBERT FISK ■ ENVIADO ESPECIAL EN IRAK

UM ALKARAB, IRAK, JUNIO. Es como si un B-52 hubiera realizado un bombardeo de saturación en la ciudad llamada *Madre de los Escorpiones*. Mientras camino entre cráteres de más de seis metros de profundidad, trato de reconocer una de las más grandes ciudades de la civilización. Pero los ladrones han hecho su tarea: han roto o robado todo. En un área de 16 kilómetros cuadrados han perforado y excavado la tierra milenaria y destruido la herencia invaluable de Mesopotamia. Los palacios sumerios, los muros de los templos, los enormes pilares, las lámparas de aceite y las vasijas gigantes, al igual que los platos y trastos de delicados dibujos, han sido destruidos.

Después de tres horas de caminar hundido hasta las pantorrillas en fragmentos de cacharros y ladrillos hechos a mano, encontré un jarrón alto

Propician coleccionistas occidentales el destrozo de palacios y templos sumerios

y esbelto de barro verde. Uno de nuestros antepasados —de mis antepasados, no pude evitar pensar— había trabajado en este jarrón hace más de 4 mil años. Había una ligera muesca en el fondo donde tal vez su mano resbaló; un cuello largo y gracioso por el que sus dedos debieron de haber pasado muchas veces, y luego un labio delgado en la parte superior, tan estrecho que para formarlo tuvo que unir las manos como si estuviera en oración.

Entonces me di cuenta de que la parte superior de esta bella pieza estaba rajada, y sólo cuando la levanté con delicadeza caí en la cuenta del obscuro trabajo del saqueador. Esta perfecta y hasta ahora intocada obra de arte, este tesoro del pueblo que inventó la escritura y nos dio las primeras leyes, el

calendario, las matemáticas, la rueda y la epopeya de Gilgamesh, había sido despreciada por los saqueadores, quienes al arrojarla sin cuidado por una pendiente de piedra y arena la partieron en dos.

Había otros platos y vasijas destrozados a mi alrededor. El ladrón que excavó aquí buscaba piezas de los primeros tiempos de Sumeria —los coleccionistas de Estados Unidos, Europa, Medio Oriente y Japón quieren las vasijas, estatuas y joyas de hace 5 mil 500 años, no la herencia del 2000 a de C—, así que tuvo que tirar todo lo que encontró encima de las capas más antiguas. Tal vez no le llevó más de 60 segundos arrojar a un lado esas ollas y platos fabricados dos mil años antes de Cristo. Por cierto, fueron los sumerios que

crearon nuestro concepto del tiempo, dividido en múltiplos de 60. La única concesión del saqueador a la historia fue la cajetilla vacía de cigarrillos iraquíes que encontré a un lado de los destrozos, en la cual se veía el grabado de un arpa y el nombre del fabricante: "Sumeria".

La *Madre de los Escorpiones* —Um Alkarab— se levanta en una zona llamada Jokhr, nombre del pueblo moderno más cercano, a unos 65 kilómetros al noroeste de Nasiriya, aunque de moderno no tiene nada. Las casas de adobe, con sus palos que sobresalen en las paredes, los dibujos que decoran sus puertas y los pequeños campos intensamente trabajados, son casi idénticos a los de los sumerios, que aprendieron, hace quizá unos siete mil años, a irrigar esta tierra con canales y acequias que traían las aguas del Tigris al desierto.

Los canales están allí todavía. "Saddam los secó y embalsó el agua", me informó uno de los aldeanos. "Luego, cuando los estadounidenses empezaron a bombardear, las aguas volvieron a fluir por primera vez en años."

Es prácticamente lo único bueno que los invasores han hecho por este antiguo paisaje. Porque el saqueo y destrucción en masa de los grandes sitios sumerios, en los dos meses desde que los estadounidenses liberaron a Irak, probablemente queden registrados como los crímenes culturales más terribles de la historia reciente, mucho más vergonzosos que los actos calculados de despojo y vandalismo del Museo de Arqueología de Bagdad, en abril.

A estas alturas este acto de barbarie apenas se ha notado, ya no digamos entendido. Nemrod y Nínive —hogar del rey Sennacherib—, Hatra, Tel Naml, Tukulti, Tel el-Zabul, Larsa, Tel el-Jbeit, Tel el-Dihab y Masurra son sólo



Escena en un vaso de alabastro de un dios sumerio que mata a un ciclope. Piezas como esta forman parte de la herencia cultural iraquí que ahora sufre saqueos y destrucción

TOMADA DE INTERNET